UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

 FACULTAD DE HUMANIDADES

 DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA.

“Concepto de Liberación y su contexto de producción en el marco de las teorías liberacionistas”

Lic. Gabriela Noemí Sanchez

Correo: gabysanchez07@hotmail.com

Concepto de Liberación y su contexto de producción en el marco de las teorías liberacionistas.

El presente trabajo intenta recuperar la historia intelectual del concepto de “liberación” en el contexto Latinoamericano. La intención está centrada en ayudar a comprender su desarrollo dentro de un proceso más amplio que se produce entre las décadas del 60 y 70 del siglo pasado.

 En este sentido sostenemos, siguiendo a Polgovsky Ezcurra (2010) que la historia intelectual no busca estudiar un conjunto de pensamientos, de ideas y conceptos. Sino que busca analizar “un modo característico de producirlos”. En esta definición encontramos un énfasis en estudiar las ideas, los conceptos, los discursos en *situación*, dando cuenta del *contexto situacional* en que se desarrollan los mismos. Rosanvallon señala que el objeto de la historia conceptual es comprender la formación y evaluación de las racionalidades políticas, de los sistemas de representación que gobiernan el modo en que un país, una época o grupos sociales conducen su acción o imaginan su porvenir. Esta corriente parte de la idea de que dicha representación no es algo exterior a la conciencia de los actores sino que son productos de un trabajo de reflexión de la sociedad sobre sí misma. Siguiendo al autor decimos que la finalidad de la historia conceptual es 1) hacer la historia de cómoun país, grupos sociales o una época intenta reconstruir “respuestas” a lo que percibe como “problema” y 2) hacer la historia del “trabajo” efectuado por la interacción permanente entre la realidad y la representación. (Rosanvallon pp.128). Por lo tanto su objeto es identificar los “nudos históricos” en torno a los cuales se organizan nuevas racionalidades sociales y políticas y se modifican las representaciones de lo político en relación con las transformaciones institucionales, técnicas de gestión y las formas de relación social. Entonces esta historia es conceptual porque la comprensión de las situaciones y el principio de su activación se anudan y ponen a pruebas en torno de conceptos.

Siguiendo esta corriente, el concepto de liberación ha ganado un espacio dentro del pensamiento latinoamericano y fue uno de los más reconocidos fuera del continente. Surgió entre los años 60 y 70 del siglo pasado, como una fuerte contestación ante el sistema de dominación y opresión del capitalismo ejercido sobre América Latina, década marcada por profundas transformaciones en distintos planos de la vida social, cultural y política. El golpe militar en Brasil en 1964, al igual que el de Argentina en 1966, marcan el límite de los regímenes políticos de tipo liberal, aunque seudo democrático en Argentina, y populista desarrollista en Brasil. De esta manera podemos decir que el uso de la fuerza devino imprescindible para sostener la reproducción del sistema y las dictaduras acabaran reemplazando a los gobiernos civiles para poner en práctica su propio plan de desarrollo.

 Mientras, que hasta aproximadamente 1965, la preocupación principal en América Latina había sido la del desarrollo. Desde 1968 en Medellín comenzó a privilegiarse otro enfoque que interpretaba el anterior: el de la liberación. Así es como surgió después de esta fecha lo que fue el resultado de la reflexión de la Iglesia sobre la realidad latinoamericana que desembocaría en la llamada Teología de Liberación. Dentro de las principales vertientes de las teorías liberacionistas también encontramos la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel y la Pedagogía de la Liberación o Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire. En este trabajo analizaremos estas tres vertientes, sin desconocer que existen entre otras la teoría de la Estrategia de la Liberación en Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara, una Sociología de la Liberación con Fals Borda, en la Psicología con Martin Baró, así como una teoría de los derechos humanos con Pérez Esquivel. También en Argentina surge un tipo de sindicalismo de liberación, entre sus principales dirigentes se encuentran Agustín Tosco y Ongaro. Devés Valdés (2003) señala que como todo movimiento de ideas que se expande, se han generados subdivisiones, tanto en lo disciplinar: pedagogía, teología, filosofía, estrategia, etc.; como en lo ideológico: agnósticos/ creyentes, marxistas/ populistas.

El trabajo como se anticipó, estará centrado en la Pedagogía de la Liberación, la Teología de la Liberación y la Filosofía de la Liberación, tratando de identificar como dentro de estas teorizaciones se recupera el rol de la educación que lugar le otorgan y como se puede, si se puede, alcanzar la “liberación” por medio de la educación. A partir de este analisis nos preguntamos si es pertinente, después de más de tres décadas y con cambios en el contexto, seguir reflexionando sobre la “liberación” en América Latina del siglo XXI.

**Paulo Freire y la pedagogía de la *Liberación*.**

Paulo Freire parte desde un análisis conscientemente crítico de la realidad, y a partir de allí realiza una crítica sistemática a toda la estructura de la educación dentro del sistema capitalista. Decimos que su análisis es “conscientemente crítico” pues, según él, sólo es posible transformar sustancialmente la realidad a partir del despertar de una conciencia crítica. Este se desarrolla sobre la idea de que la sociedad brasileña se encuentra en un proceso de transición y necesita una educación adecuada. Devés Valdés (2003) señala que Freire busca una respuesta en tres niveles: lograr una educación que favorezca el desarrollo y la democracia, que no tienda al quietismo sino a la creatividad y que resista las fuerzas del desenraizamiento. Estas propuestas se oponen al tipo de educación “bancaria” de acumulación y memorización de conocimientos. Desde su obra *Pedagogía de los oprimidos,* Freire (1969) destaca que la pedagogía liberadora “no puede concebir al hombre como una hoja en blanco a la cual se debe depositar conocimiento”, sino que la educación debe producir una concientización de los hombres en sus relaciones con el mundo. La concientización es la toma de conciencia que se profundiza, en su desarrollo crítico, implicando la superación de la esfera espontanea de aprehensión de la realidad por una esfera crítica. Esta concientización establece que es necesario comprender las relaciones entre el individuo o el grupo y su entorno. Entendiendo que la situación de opresión se cambia cambiando el mundo, por lo tanto, el mundo de la praxis no puede estar por fuera de ello. Es radicalmente difícil cambiar, transformar las condiciones y los condicionamientos que subsumen al hombre desde un nivel de conciencia ingenua. De allí la importancia de la educación en el proceso de la liberación, en el proceso de ruptura del pueblo. La educación no ha de ser, pues, un simple proceso mecánico de acumulación y transmisión de palabras. La educación verdadera es “praxis”, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo. Esto es lo que significa educar, especialmente para las condiciones de opresión y pobreza en que viven y mueren la mayoría de los latinoamericanos. No es en vano que Freire haya dado tanta importancia a la alfabetización, pues entiende que la conciencia del analfabeto es una conciencia oprimida y muchas veces ingenua. Por lo tanto, alfabetizar no debe ser simplemente otorgar mecanismos de expresión por medio de la enseñanza de la escritura y la lectura. Es decir, hay que dejar de lado la concepción ingenua de analfabetismo, que lo piensa como un absoluto en sí o como una “hierba dañina” que necesita ser erradicada o lo mira como si fuera una enfermedad que pasará de uno a otro, casi como contagio. A esta visión tradicional del analfabetismo, Freire opone una concepción más científica: “la concepción crítica del analfabetismo, que por el contrario, lo ve como una explicación fenoménica, reflejo de la estructura de una sociedad en un momento dado”. Freire (1969).

 En este sentido, nos señala el autor, el analfabetismo es el reflejo de ciertas condiciones sociales, económicas, políticas en las que está inscrito el sujeto. Por ello el proceso de alfabetización no puede ser un simple mecanismo de “depósitos de palabras” del educador en la conciencia “vacía” del educando. Este “depósito de palabras” no tiene nada que ver con la educación, que así entendida es una simple propuesta “bancaria”, es una domesticación antes que un proceso de transformación de la persona. Esta concepción bancaria se apoya en el presupuesto de que las palabras poseen un “poder mágico” en sí mismas, independiente a la experiencia del hombre que la dice y de las condiciones del mundo en que se desenvuelve. Sin embargo, la verdadera alfabetización, está basada en el derecho legítimo que posee el pueblo a decir su palabra. Alfabetizar es sobre todo, proporcionar las condiciones para que el educando pueda decir su propia palabra y con su propia voz pueda afirmarse como sujeto de derecho. Freire (1969).

 Siguiendo a Devés Valdés (2003) podemos decir que dentro de la propuesta educacional de Freire su objeto es la “libertad o liberación”, pero este objetivo no puede alcanzarse de golpe o de manera definitiva. Tampoco únicamente con la educación, pero una educación liberadora le permitirá al sujeto tomar conciencia del mundo en que vive, podrá comprometerse con la obtención del desarrollo y la democracia, factores que unidos a la educación permitirán una liberación consciente del sujeto.

**Teología de la Liberación**

 Helder Cámara, Obispo de Recife (Brasil), uno de los principales exponente de la Teología de la Liberación, advierte que América Latina así como el llamado Tercer Mundo se encuentran abocados a la tarea de encontrar nuevas vías de desarrollo, para superar el actual contexto de dependencia y alienación. En este contexto de desafíos plantea su tesis más fuerte, esta es que la universidad debería ser la conciencia crítica de la sociedad de la que es parte “Si los años 60 fueron los años de la frustración desarrollista, ¿los años 70 pueden ser de la liberación humana?” (Devés Valdés, 2003). Si la universidad puede y debe ser la conciencia crítica, ella misma también debe “desalienarse” y para esto es necesario que se produzca un encuentro entre la cultura popular y el saber académico.

 Los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín, identificados con una postura nacionalista, latinoamericanista, anticolonialista, denuncian también que, “nuestras universidades no han tenido en cuenta las peculiaridades latinoamericanas, tomando esquemas de países desarrollados, no han dado respuesta a problemas propios de nuestro continente”. Reclaman una “educación liberadora” que América Latina necesita para “redimirse de relaciones injustas”, esta es la educación que reclama el desarrollo integral y afirman “la iglesia de América Latina se siente solidaria de todo esfuerzo educativo tendiente a liberar a nuestros pueblos”. Devés Valdés (2003)

 Se puede señalar que el mensaje de la Pedagogía de la Liberación se funde con una Teología de la Liberación y aunque la pedagogía de Freire tuvo un fuerte impacto en la Teología de la Liberación no llego a transformarse en una escuela donde hubiera diferentes pensadores identificados creando sistema de pensamiento. Dentro de la Teología de la Liberación podemos mencionar que la obra del teólogo Gustavo Gutiérrez tuvo un profundo impacto y que ésta se desarrolló en un terreno muy fértil abonado por otros autores como Leonardo Boff, Enrique Dussel, Ignacio Ellacuría, Hugo Assmann, entre otros. Algunos movimientos eclesiales fueron el antecedente inmediato de estas ideas. A nivel latinoamericano fue el dependentismo, incluyendo dialécticamente al cepalismo, la escuela de pensamiento que en mayor medida tuvo una fuerte influencia sobre la teología de la liberación.

Siguiendo a Deves Valdés (2003) señalamos que Gutiérrez cita entre otros a Cardoso, Faletto, Sunkel y Quijano, En segundo lugar ubica la obra de Paulo Freire pues el transfondo teológico de este autor se puede rastrear especialmente en su obra. Gutiérrez (1972) en *Teología de la liberación. Perspectivas,* define a la liberación dentro de un triple proceso: liberación política, liberación del hombre a lo largo de la historia y liberación del pecado. Los tres procesos forman parte de un proceso total, pero se sitúan en tres niveles de profundidad distintos. Si se erradican solo las condiciones objetivas, no hay liberación pues con el cambio de las estructuras socioeconómicas y políticas no se da la liberación completa. Esta liberación tiene lugar dentro de un proceso más amplio que se establece en función de la creación del “hombre nuevo”. Todo esfuerzo de liberación constituye un esfuerzo único en el que estas tres dimensiones diferentes se unen inseparablemente dentro de un proceso histórico. Gutiérrez (1972)

. Analizando la perspectiva liberacionista de Gutiérrez, Silva Gotay (2011) encuentra tres tesis fuertes sobre la historia. La primera tesis afirma que el hombre es el sujeto de la historia, pero no el hombre individual sino el hombre en comunidad como fuerza social. Esta concepción de la historia pone en manos del hombre la responsabilidad de su destino en las condiciones dadas. De aquí, la vocación del hombre es ser “señor de la creación” y está llamado a liberarse de todo lo le impida a él y a su prójimo la “autoposesión” de sí mismo. La segunda tesis sostiene, que la historia no está determinada por ciclos de la naturaleza. Es una historia incompleta que tiene un futuro abierto que puede ser transformado por los hombres. Alves en *Religión: ¿opio o instrumento de liberación?*, afirma “El mundo se desacraliza…. El hombre es libre para experimentar. La verdad del mundo se ratifica; el hombre es libre para convertirlo en su casa. Se libera del peso pasado y se hace libre para el futuro”. De esta manera el elemento de libertad es fundamental a una historia que se entiende como lucha por la salvación. Dice Alves, R (1970) al respecto del lugar de la libertad en la historia, que las primeras comunidades bíblicas fueron creadas y determinadas por acontecimientos históricos liberadores esto las llevo a tener una comprensión de la historia como historia de la libertad. La tercera tesis asegura, que la historia se desarrolla dialécticamente. La historia humana, dice Gutiérrez “no es definitiva, sino que es el cumplimiento paulatino y azaroso de la promesa”. Esta promesa es entendida como un reino de justicia y amor que tiene posibilidad de ser realizado a través del proceso de liberación. Es decir, el establecimiento de un estado de fraternidad humana en la historia solo puede ser logrado mediante la dialéctica de la liberación. La lucha por la liberación de los oprimidos de aquellos que mantienen la estructura opresora tanto a nivel socioeconómico, político o espiritual. Silva Gotay (2011).

 Para Gutiérrez participar en la lucha de clases no se opone al amor universal, sino que ese compromiso es la mediación necesaria para el tránsito hacia una sociedad sin clases, sin propietarios, sin desposeídos, sin opresores ni oprimidos. Reconocer el hecho de la lucha de clase y participar activamente en ella, no será entonces negación del mensaje de unidad, sino precisamente será descubrir el camino que permita liberarse de aquello que impide al presente ser signo de la fraternidad humana. Por lo tanto la historia dentro de la Teología de la Liberación solo tiene sentido en situaciones concretas, no esencialistas y es la acción del hombre en condiciones concretas lo que impone sentido. “Esta praxis en situaciones concretas interpela a la incorporación política revolucionaria en su compromiso con la lucha por la liberación.” (Silva Gotay, 2011) Leonardo Boff teólogo peruano, señala que la Teología de la Liberación nace en un contexto del llamado Tercer Mundo en el seno de sujetos que se han dado cuenta del régimen de dependencia y opresión que sufren. También destaca que, así como en los 60 se conoció la idea de liberación y que llegó a su apogeo en el documento de Medellín de 1968, en la década del 70 fue marcada por las dictaduras militares que agravan o hacen más evidente la opresión y la dependencia. Para Boff, queda poco de la euforia de los 60 y en los 70 es preciso trabajar de una manera liberadora. La liberación como concepto y como aspiración va ampliándose, pues ya no es significativa solo desde la praxis política o para la reflexión, sino que implica la aparición de una nueva conciencia histórica como manera de situarse frente a la totalidad de la historia. El lenguaje de la liberación, es para este autor, una nueva mirada para interpretar la historia. Actuar en términos de libertad en la política, la economía, la pedagogía, la sociología, etc., supone la aparición de un nuevo estado de conciencia. Pero es una conciencia trágica, pues el teólogo brasilero constata que aunque está creciendo en América Latina los deseos de liberación, también en casi todos los países existen “reveses” en los intentos de liberación. Sin embargo Boff, reivindica que “el hombre no puede vivir sin su circunstancia pero termina por levantarse a cualquier circunstancia dada” (Devés Valdés 2003)

**Filosofía de la Liberación.**

En el contexto de surgimiento de otros movimientos liberacionistas, la Filosofía de la Liberación surge no como intento de concreción de un discurso filosófico, sino como exigencia concreta de la práctica de liberación, la cual necesitaba el apoyo de un discurso teórico que fuese capaz de aportar las categorías necesarias para entender dicha praxis. Según Miranda Alonso (2009) este movimiento se origina en tres lugares distintos, el peruano en torno a Salazar Bondy, el mexicano con Zea como uno de sus principales exponentes y el más dinámico formado por un grupo de filósofos argentinos. El movimiento se fue configurando académicamente en diversos congresos, y en 1973 el grupo de filósofos argentinos, al que pertenece E. Dussel, edita un libro colectivo en cuya solapa publican un Manifiesto firmado por todos ellos. Siguiendo a este autor señalamos que el movimiento de la Filosofía de la Liberación fue dando lugar a diferentes escuelas o corrientes, que discrepaban en metodología y en el modo de entender el sujeto de la liberación, en el objeto final de ésta, así como en la fundamentación filosófica de cada propuesta. A pesar de sus diferencias, todas estas corrientes compartían unas características comunes, qué a juicio de Carlos Beorlegui, citado por Miranda Alonso (2009) son:

a. Considerar como punto de partida la pobreza y la dependencia de Latinoamérica y en general, del Tercer Mundo.

b. Entender la actividad filosófica como análisis y conceptualización de la realidad de dominación y dependencia en que se encuentra el pueblo latinoamericano y las masas de pobres que, literalmente, no pueden vivir.

c. Esta dimensión teórica de la filosofía debe acompañar e iluminar la praxis liberadora, que tiene concreciones políticas, sociales e incluso de resistencia revolucionaria frente a las dictaduras.

 Para estos filósofos la pregunta de Salazar Bondy sobre la existencia o no de una filosofía latinoamericana los interpela, según palabras de Dussel “de una manera brutal” y surge la respuesta a través de la Filosofía de la Liberación, y afirman que es posible filosofar en un mundo dependiente, dominado y explotado. Esta filosofía surge justamente, pensando la explotación, la dominación y la esperanza de la liberación intentando responder lo que está sucediendo en América Latina. Según Scannone (2009) tres eventos se conjugan para su surgimiento 1) un encuentro de jóvenes filósofos, entre quienes se encuentran Dussel y Scannone, en las sierras de Calamuchita, Córdoba en 1971, donde se planteó la Filosofía de la Liberación como camino de respuesta a Salazar Bondy, desde una relectura social y situada del pobre y oprimido desde la fenomenología ética de Levinas; 2) el II Congreso Nacional de Filosofía, ese mismo año, en Alta Gracia, Córdoba en torno al Simposio “América como problema”; 3) la II Jornada Académica de la Facultad de Filosofía y Teología de S. Miguel de Tucumán, donde se discutió interdisciplinarmente el tema de la “liberación latinoamericana” en dialogo entre las ciencias sociales, la filosofía y la teología.

Pensando en una caracterización de la Filosofía de la Liberación podemos señalar que la praxis de liberación es el “acto primero” como punto de partida para una reflexión humana radical. Se trata de un nuevo modo de reflexión filosófica concreta, histórica e incultural, enraizada en la praxis liberadora, como contribución teórica a la misma. Scannone (2009) plantea, que no por ser una perspectiva latinoamericana se deja de lado la pretensión de validez universal, sino que se trata de una validez universalmente situada. La Filosofía de la Liberación, por ser filosofía, supera cualquier tipo de reduccionismo en su comprensión de la liberación, considerándola como humana integral. Desde sus primeros planteos se intentó superar tanto la relación sujeto-objeto como la pura dialéctica opresión-liberación. Haciéndolo través del concepto de “externalidad” de Levinas, pero reinterpretándolo desde América Latina en cuanto se pensó al “pobre” no solo en forma ética y personal, sino también inserto dentro de una trama social, histórica, estructural, conflictiva y política. Dussel (1975) denuncia la no-pertinencia, la impertinencia o la antipertinencia de la filosofía europea para nuestro continente. Destacando que es “imposible” a esta filosofía, el acceso a la realidad del pueblo latinoamericano. Esto nos plantea que la oposición centro-periferia también se identifica en el pensamiento filosófico, logrando que ciertas posiciones, como la dialéctica, se hagan encubridoras en la periferia, constituyendo un obstáculo para la emancipación popular. La filosofía de la liberación se realiza entonces como crítica y denuncia de un pensamiento opresor, imperial y alienante. Pero a su vez también construye su propuesta “capaz de cuestionar ontológico-prácticamente la relación de opresión y promover *el proceso de educación liberadora”* (Deves Valdez, 2003)

 **Conclusión**

Concluyendo, podemos afirmar que el liberacionismo, si bien adoptó posiciones diferentes, es decir, no estuvo en bloque siendo el soporte teórico-ideológico del insurreccionalismo, expresó el espíritu de época, en cuyo horizonte es comprensible que amplios sectores militantes, provenientes de universidades, sindicatos, partidos y movimientos sociales se lanzaran a una lucha frontal contra los poderes fácticos que, aliados al imperialismo norteamericano, básicamente, dominaban y reprimían a sus países.

En cada una de las teorizaciones analizadas encontramos que la educación es un elemento clave para alcanzar la “liberación”. Le han otorgado diferentes roles, pero en cada teorías aparece en un lugar central, otorgando herramientas para conseguir la emancipación.

De ahí que permanezca como necesaria y pertinente una reflexión sobre la “liberación”, que en forma integral abarque al hombre, la sociedad y la realidad, trascendiendo las particularidades y abarcándolos. Si pensamos que después de más de tres décadas del nacimiento de estas teorías, la situación de los oprimidos es aún más injusta, pues ya no se enfrentan solo a una explotación. Sino que se enfrentan a la globalización, que produce en su desarrollo la exclusión que es incluso más injusta que la propia explotación. No podemos más que sostener la vigencia del concepto de “liberación”. Si en un principio estos pensadores, se manifestaban por la “opción de los pobres”, hoy la “opción son los excluidos”. En nuestra región América Latina, las desigualdades e iniquidades se presentan como cosa cotidiana, con lo cual sostenemos el desafío de aquellos que pensaron desde las Ciencias Sociales, como herramienta de la emancipación: la educación, siendo aún la herramienta más poderosa para poder alcanzarla.

**Bibliografía**

Alves, R.: *Religión, ¿opio o instrumento de la liberación?,* Tierra Nueva, Montevideo 1970.

Arpini, Adriana.: “*Filosofía y política en el surgimiento de la filosofía latinoamericana de la liberación*.” http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/solar/06/solar-006-08.pdf

Devés Valdés, E*.: El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*. Tomo II: desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990).- 2ª reimpr.-Buenos Aires: Ed. Biblos, 2003

Dussel.: Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales. Nº 1, 1975

Nº 22, 2000, edición digital, Buenos Aires, Argentina, 2003.

Gutiérrez, G.: *Teología de la liberación. Perspectivas*, Ed. Sígueme, Salamanca.

Miranda Alonso, Tomas.: “E. Dussel: filosofía de la liberación y diálogo intercultural.” Δα´ιμων. Revista Internacional de Filosofía, nº 47, 2009, 107-122 ISSN: 1130-0507 http://revistas.um.es/daimon/article/view/97521/93601

 Polgovsky Ezcurra, Mara: *“La historia intelectual latinoamericana en la era del* “*giro lingüístico”* “, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Cuestiones del tiempo presente, 2010, [En línea] URL: <http://nuevomundo.revues.org/60207>

Rosanvallon, Pierre.: “*Para una historia conceptual de lo político (notas de trabajo).”* Disponible en<http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/Prismas/06/Prismas06-07.pdf>

Scannone, Juan Carlos. La filosofía de la liberación: historia, características, vigencia actual. Teol. Vida, Santiago, v. 50, n. 1-2, 2009. Disponible en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\_arttext&pid=S0049-34492009000100006&lng=es&nrm=iso>.

Vannucchi, E.: “*Homenaje al Obispo Enrique Angelelli.* *La Iglesia Católica en* *los ‘60 y ‘70*.” Propuestas para trabajar en el Aula / 2a ed. Buenos Aires: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 2013.